



# METODOLOGÍA

Queremos retomar el método aplicado en el proceso de las orientaciones pastorales que nos ayuden en nuestros objetivos propuestos para nuestro congreso.

## TIEMPO DE ESCUCHA

“Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor.

Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy”.

(Dt. 6, 4-6)

El pueblo de Israel, siempre y en todo momento se sintió invitado a escuchar a su Señor. Pero es una escucha atenta y no sólo del oído sino también desde el corazón, del alma. Se trataba de disponer todo el ser personal para descubrir la voz de Dios.

El Papa Francisco ha enfatizado en la importancia de la escucha en la comunicación en su discurso de la Jornada Mundial de Comunicaciones del año 2022. Según el Sumo Pontífice, la escucha es una gracia que puede ayudarnos a crecer en el arte de la comunicación. Es fundamental prestar atención a quién escuchamos, qué escuchamos y cómo escuchamos. La verdadera sede de la escucha es el corazón, y es el primer ingrediente indispensable para el diálogo y la buena comunicación.

Sin embargo, la escucha requiere paciencia y disposición de ánimo. Quien no sabe escuchar al hermano, pronto será incapaz de escuchar a Dios. Además, el Papa Francisco ha subrayado que la comunión no se logra mediante estrategias o programas, sino que se edifica en la escucha recíproca entre hermanos y hermanas. En resumen, la escucha es una virtud que debemos cultivar si queremos establecer buenas relaciones interpersonales y una comunicación efectiva.

Este tiempo de escucha busca poner atención a las voces que claman en la sociedad. Revisaremos las síntesis recibidas del trabajo parroquial y decanal. Se trata de seguir el estilo pedagógico de Jesús. Deseamos cultivar una auténtica actitud de escucha al hermano y hermana, pero por, sobre todo, escuchar al Señor.



## TIEMPO DE CONTEMPLACIÓN

“Que él ilumine sus corazones, para que ustedes puedan valorar la esperanza a la que han sido llamados, los tesoros de gloria que encierra su herencia entre los santos, y la extraordinaria grandeza del poder con que él obra en nosotros, los creyentes, por la eficacia de su fuerza”.

(Ef. 1, 18-19)

La contemplación es una práctica muy importante dentro de la Iglesia Católica. Se trata de un acto de reflexión profunda y silenciosa que tiene como objetivo acercarse a Dios y comprender su voluntad. En la contemplación, el creyente se aleja de las distracciones del mundo y se concentra en la oración y la meditación, fortaleciendo así, la relación con Dios y el crecimiento en la fe.

La contemplación no es solo es una práctica individual, también se puede realizar en comunidad. La oración comunitaria y la meditación compartida es una forma de enriquecer la experiencia contemplativa y de fortalecer el vínculo entre los creyentes. Somos invitados a valorar la práctica de la contemplación que nos ayuda a acercarnos a Dios y a profundizar nuestra fe.

La oración nos ayudará a mirar con los ojos de Dios todo aquello que nos rodea, y nos dará la capacidad de descubrir, qué es lo que el Señor nos está diciendo ahora mismo. El Espíritu de Dios nos ayudará a descubrir desde dónde Él nos está llamando. Como catequistas estamos llamados a cultivar en nuestros espacios y tiempos tanto la oración personal como la comunitaria como una forma de contemplar, los acontecimientos que nos tocan vivir, con los ojos de Dios.



## TIEMPO DE DISCERNIMIENTO

“Y en mi oración pido que el amor de ustedes crezca cada vez más en el conocimiento y en la plena comprensión, a fin de que puedan discernir lo que es mejor. Así serán encontrados puros e irreprochables en el Día de Cristo”.

(Flp. 1, 9-10)

El discernimiento es un proceso importante en la vida de cualquier persona, especialmente en la vida de los cristianos. En el contexto de nuestra Iglesia Diocesana, con el discernimiento queremos buscar y hacer la voluntad de Dios en todas las decisiones importantes que tomemos. Es un llamado a escuchar la voz de Dios y a tomar decisiones que estén en sintonía con el querer de Dios y la esperanza que tenemos como Diócesis.

Este proceso de discernimiento nos invita a sentirnos interpelados por la presencia de Dios en nuestras vidas, y también por las formas en que anunciamos el Kerigma, es decir, la Buena Nueva de Jesucristo. En este sentido, el discernimiento nos lleva a reflexionar sobre cómo estamos viviendo nuestra fe y cómo podemos mejorar en nuestra misión evangelizadora.

En definitiva, el discernimiento es una herramienta valiosa para la Iglesia Diocesana, ya que nos permite tomar decisiones inspiradas y guiadas por el Espíritu Santo, en sintonía con la voluntad de Dios para nosotros.





## TIEMPO DE PROYECTAR

“Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta...”

(Mt. 1,22)

La profecía bíblica es una herramienta importante en la interpretación de los eventos pasados, presentes y futuros. La Biblia contiene muchas profecías que se han cumplido a lo largo de la historia, lo que demuestra su importancia y validez. Algunas de estas profecías incluyen la venida del Mesías, la destrucción de Jerusalén y la dispersión de los judíos por todo el mundo.

Además, la profecía bíblica también puede inspirarnos en el presente al proporcionarnos una visión más clara de los planes de Dios para nuestras vidas y para el mundo en general. Al entender las profecías bíblicas, podemos tomar decisiones más informadas y estar mejor preparados para lo que el futuro pueda traer.

Al mantener una actitud de humildad y buscar la guía del Espíritu Santo, podemos obtener una comprensión más profunda y significativa de la proyección que buscamos como iglesia diocesana y su relevancia para la evangelización.

Lo que Dios quiere, lo traducimos en líneas de acción. Esto nos hará mirar el futuro de la pastoral sacramental con mayor esperanza y con ejes más claros. Es el tiempo nuevo, donde se renueva y refresca nuestra entrega, nuestro servicio, no sólo de nueva forma, sino también desde una nueva actitud.



# DIMENSIONES DE NUESTRO CONGRESO TIENDA, CASA Y SANTUARIO

## LA TIENDA DEL ENCUENTRO

Antes de la construcción del Templo de Salomón, los judíos tenían la Tienda del Encuentro, también conocida como Tabernáculo. Esta tienda era utilizada como lugar de culto y encuentro entre Dios y su pueblo. El Tabernáculo era desmontable y portátil, lo que permitía a los judíos llevarlo consigo durante su peregrinación por el desierto.

Moisés fue el encargado de establecer la Tienda del Encuentro fuera del campamento. Él recibió instrucciones detalladas de Dios sobre cómo debía ser construida y decorada la tienda, así como acerca de los objetos sagrados que debían estar presentes en su interior. La Tienda del Encuentro era el lugar donde se realizaban los sacrificios y ofrendas a Dios, y donde el sumo sacerdote entraba una vez al año para realizar el ritual del Día de la Expiación.

La idea de la tienda como experiencia itinerante representa la forma innovadora de acercarnos como iglesia a los más alejados. En lugar de esperar que la gente venga a la iglesia, la iglesia misma va hacia la gente, lo que es una forma muy efectiva de compartir el mensaje de fe con aquellos que de otra manera podrían sentirse excluidos o alejados de la comunidad.

En el contexto de nuestro Congreso, la tienda será un lugar de encuentro para los participantes, donde podamos desinstalarnos de nuestras rutinas diarias y conectarnos con la fe de manera más profunda y renovada. La tienda será un espacio de reflexión y diálogo, donde todos podamos compartir nuestras experiencias y aprender unos de otros. De esta manera, la tienda será un lugar de encuentro y de crecimiento espiritual para todos los que participemos en el Congreso.



## LA CASA

La palabra "casa" en las Sagradas Escrituras puede tener diferentes significados dependiendo del contexto. En algunos casos, se utiliza para referirse a una familia que reside en una misma casa, como se puede ver en Génesis 12:1, donde Dios le dice a Abraham: "Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré". Aquí, la palabra "casa" se refiere a la familia de Abraham.

La casa es sin duda uno de los lugares más importantes para los seres humanos. Es el lugar donde vivimos y donde aprendemos a relacionarnos con los demás, cultivando valores como la fraternidad y el respeto. En ella pasamos gran parte de nuestro tiempo y creamos recuerdos y experiencias que nos acompañarán para siempre.

En el Congreso, la casa se convierte en un espacio para el diálogo fraterno y sincero. En este ambiente acogedor, se busca descubrir lo que Dios quiere y, a través de la contemplación, proyectar el futuro de la pastoral sacramental. Es importante que este espacio sea propicio para el intercambio de ideas y para la reflexión conjunta, con el fin de lograr una visión compartida y enriquecedora.



## SANTUARIO

El significado bíblico de santuario es una referencia a un cofre que contenía reliquias sagradas. En el Antiguo Testamento, el santuario era el lugar sagrado donde se guardaba el Arca de la Alianza, que contenía las Tablas de la Ley y otros objetos sagrados. El santuario era el lugar donde se llevaban a cabo los sacrificios y las ofrendas a Dios.

Con el tiempo, el término "santuario" ha llegado a referirse a cualquier lugar que se considera sagrado o de especial importancia religiosa.

El Santuario es un lugar sagrado que representa el encuentro directo con Dios. Es un espacio y un momento de oración, silencio e intimidad con el Padre. Este lugar será para nuestro Congreso un espacio para rezar juntos, celebrar nuestra fe y sentirnos comunidad delante de Dios. Ahí encontraremos paz y espacio para la reflexión que nos invita a la contemplación de la belleza divina. En este lugar podemos encontrar el consuelo y la esperanza que necesitamos en momentos de dificultad y confusión. Por tanto, es importante valorar y respetar el Santuario como un espacio sagrado que nos permite conectarnos con lo divino y elevar nuestros pensamientos y sentimientos hacia Dios.

